

Roto el pino en dos pedazos,  
Xóchitl y el rey en sus brazos  
Van del abismo hasta el fondo.

1862.

## EMIGRACION DE LOS AZTECAS

### HACIA EL ANAHUAC.

Por quiebras y llanura  
Que arena ingrata alfombra;  
Sin fuentes ni verdura  
Ni árbol de amiga sombra,  
Habita pueblo innúmero  
En el país de Aztlan.  
Las tumbas veneradas  
Tiene de sus mayores,  
Y en sólidas moradas  
Arrostra los rigores

De ardiente sol y el ímpetu  
Tambien del huracan.

Mas á las veces sueña  
Con fértiles campiñas  
En que de parda peña  
Brotan el riego á las viñas;  
Donde hay templados céfiros  
Y lagos de cristal;

Y en el sagrado asilo  
Del bosque las palomas  
Cantan su amor tranquilo,  
Y en transparentes gomas  
Vierten nudosos árboles  
El ámbar y el copal.

Sueña y vivaz deseo  
De ir á esos campos siente  
Que en tan vistoso arreo  
Suele pintarle enfrente  
Con sus colores fúlgidos  
La mágica ilusion.

Y teme, si abandona  
Sus tumbas y sus lares  
Por la distante zona  
De mirtos y palmares,  
De la deidad colérica  
Llevar la maldicion.

Con inefable gusto  
Un día vió el caudillo  
En espinoso arbusto  
Posarse un pajarillo  
De azul plumaje, prófugo  
De su natal region;  
Y oyó que así decia  
En los desnudos ramos  
Cantando: "Al Mediodía  
Vamos aprisa, vamos;"  
Y al pueblo con voz trémula  
Convoca Huitziton.

Llega, de asombro llena,  
La muchedumbre vária  
A oír la cantilena  
Del ave solitaria,  
Sin que del gefe crédito  
A los relatos dé.

Y el ave entre los ramos  
Con dulce melodía  
Canta y repite: "Vamos,  
Vamos al Mediodía;"  
Y el pueblo entonces póstrase  
Del rudo espino al pié.

— "Si órden del alto cielo  
A divulgar aciertas,

No alces agora el vuelo  
Sin dar señales ciertas,"  
Ante el gentío atónito  
La dice Huitziton.

Y ella, al dejar los ramos,  
Mientras sus alas tiende,  
"Vamos aprisa, vamos,"  
Grita y los aires hiende  
Perdiéndose en la límpida  
Meridional region.

—"La voluntad patente  
Del Númen hoy se muestra,"  
El gefe reverente  
Dijo, y alzó la diestra  
Que reforzado báculo  
Asido enseña ya.

Al niño el jóven fuerte  
Carga y al padre anciano,  
Y hácia el hogar convierte  
Sus ojos; por el llano,  
Cual gigantesca víbora,  
En marcha el pueblo va.

Ante la alzada sierra  
Su planta no vacila;  
El cauce no le aterra  
Del espumoso Gila;

Sueña con tibios céfiros  
Y lagos de cristal;  
Con bosques y verjeles  
Do esparcen sus aromas.  
Los mirtos y laureles,  
Y en transparentes gomas  
Vierten nudosos árboles  
El ámbar y el copal.